

Narrativa de Migrantes

UC Davis Global Migration Center

Madres deportadas: Salud mental y separación familiar

Por Maricruz Castro Ricalde y María José Gutiérrez
Traducido por María José Gutiérrez

Problema

La deportación de padres y madres de familia tiene impactos psicológicos y emocionales en la salud de hombres y mujeres. El proceso de deportación afecta emocionalmente a padres y madres incluso antes de que ocurra la deportación, al generar sentimientos como miedo y ansiedad de ser separados físicamente y emocionalmente de manera indefinida de sus seres queridos. La separación familiar por causa de la deportación puede darse de diferentes maneras: en algunos casos, las madres deportadas deciden llevarse a sus hijos con ellas para evitar la ruptura familiar. Sin embargo, una vez deportadas, estas mujeres enfrentan serios obstáculos para conseguir empleo. Asimismo, sus hijos, quienes a menudo no son ciudadanos en el país de retorno y pueden no hablar español fluidamente, enfrentan obstáculos para acceder a servicios de salud así como discriminación en la educación pública. Estos factores impiden que las mujeres puedan combinar un trabajo asalariado con el cuidado infantil. Imposibilitadas de cuidar de sus hijos económica, emocional y físicamente, estas madres toman decisiones difíciles de enviar a sus hijos de regreso a los EEUU para garantizar su educación, su salud y su bienestar económico. Esto lleva a una separación familiar indefinida que puede generar problemas de salud mental.

Observaciones

Las narrativas digitales de madres deportadas resaltan las consecuencias emocionales y psicológicas de la separación familiar, así como las dificultades del cuidado infantil en contexto de deportación.

María Navas ha vivido en Ciudad Juárez por diez años después de ser deportada en dos ocasiones. La primera vez que migró a los EEUU se casó y tuvo a su primer hijo. Navas describe los múltiples temores y el estrés que enfrentó al vivir indocumentada, como “el miedo a la gente” y “el miedo de revelar mi estatus migratorio”. Después de su primera detención por posesión de una cantidad mínima de sustancias, firmó la deportación voluntaria a México, pero ya que había dejado a su hijo en los EEUU, decidió cruzar la frontera nuevamente sin documentos.

En su narrativa titulada [“Una vida en la frontera”](#), María expresa cómo a pesar de sus intentos de regularizar su estatus migratorio al cumplir con sus visitas en la corte, enfrentó una orden de arresto por supuestamente no cumplir con ellas. En ese momento, descubrió que estaba embarazada de su segundo hijo y debido a su condición, María decidió ser “una fugitiva, debido al miedo de ser encarcelada”. Posteriormente, dio a luz a su hija quien tiene una discapacidad y necesita de cuidados especiales, lo que hizo que María se quedara en los EEUU para

“enfocarse en su desarrollo”. María fue detenida unos años después y, a pesar de su petición por una visa humanitaria para poder cuidar de su hija, quien



María Navas y su hija antes de su separación

es una ciudadana estadounidense, fue deportada a México y decidió llevar a su hija consigo. En sus propias palabras: “ ahí fue cuando comenzó mi gran depresión y el gran reto de comenzar desde cero”. Una vez deportada a México, comenzó a vender ropa de segunda mano con ayuda de su hija. Sin embargo,

los salarios eran demasiado bajos para poder vivir y esto tuvo impactos negativos en la salud de su hija, quien además no podía asistir a la escuela dado que el sistema de educación público mexicano no ofrece el apoyo que ella necesitaba para su discapacidad. Como lo cuenta María, su deportación “dividió a mi familia”. Debido a la falta de servicios adecuados para atender la discapacidad de su hija, María decide enviarla de regreso a los EEUU para reunirse con el resto de su familia a pesar de los recuerdos de miedo y estrés causados por ser migrante indocumentada. Como ella misma lo expresa, “lo único que me empuja es que quiero volver a estar junto a mi esposo e hija”

Rocío Santaana vivió en los Estados Unidos por dieciocho años. Sus dos hijos nacieron allí. Cuando fue deportada, su hija tenía trece años de edad y su hijo dos. Su retorno forzado a México fue “difícil, muy difícil”. Por ello, sus dos hijos se quedaron con su padre. Pronto, ella comenzó a experimentar una depresión extrema. Por dos años, no salía de su casa, ni quería vivir con nadie más. En su narrativa digital titulada “[Madres deportadas en México](#)”, habla sobre su ruptura familiar y como el destino de cada uno de sus miembros cambió debido a la deportación. Su hija comenzó a tener muchos problemas y terminó abandonando la escuela.

En los primeros años después de la deportación, Rocío intentó vivir con su hijo menor, pero solo pudo estar con él por dos meses. En México, su hijo no era aceptado en la escuela porque no hablaba español. Rocío no pudo conseguir empleo y su depresión le impedía cuidar de su hijo adecuadamente. Como ella lo explica: “no sabía qué hacer con el niño”. Después de decidir enviarlo de regreso a los EEUU, la depresión de Rocío empeoró. Ella describe su deportación como algo “traumático”. Su vida “terminó” en aquel momento. Rocío no solo perdió posesiones materiales sino también algo mucho más valioso: su familia. Como madre, ella se ha perdido muchos de los momentos críticos en la vida de sus hijos.

En Tijuana, Rocío consultó a abogados y gente que le dijo que le ayudarían a resolver su situación legal, pero no obtuvo resultados. Fue entonces que comenzó a colaborar con la organización “Dreamers Moms” a través de su fundadora, [Yolanda Varona](#). Esa fue una forma de “hacer algo” para aliviar la angustia y la falta de información experimentada por las personas deportadas. Rocío quiere obtener la visa para visitar a sus hijos y para poder reforzar los lazos familiares a pesar de la separación continua.



Rocío Santaana y su hijo poco antes de que su deportación dividiera a la familia

Estas historias dan testimonio de las consecuencias desafiantes de la separación familiar ocasionada por la deportación. El archivo de Humanizando la Deportación contiene más de treinta otras historias de madres afectadas emocionalmente por la deportación y la subsecuente separación de sus hijos, lo que demuestra la creciente necesidad de brindar apoyo a la salud mental así como la implementación de programas de integración dentro de los EEUU y México.

Sobre Nosotros

El Global Migration Center de UC Davis investiga la inmigración desde una perspectiva interdisciplinaria para mejor entender las trayectorias y la integración de los migrantes vulnerables, incluyendo los indocumentados, los migrantes temporales, los solicitantes de asilo, y más.

Para más información, visítenos en globalmigration.ucdavis.edu

Global Migration Center
UC Davis
1 Shields Avenue
Davis, CA 95616